

diencia que debemos tener á Dios, la obediencia, temor y honor que debemos dar á los Reyes: (*Petri, Epist. 1. cap. 2. v. 17.*) *Temed á Dios, y honrar al Rey.* Para significarnos quanto es el temor y obediencia, que Dios quiere tengamos á nuestros Reyes, la junta con la que debemos á su Magestad. Y así prosigue diciendo, (*Ibi, v. 18.*) que esta obediencia y temor la debemos, no solo á los Reyes buenos y santos, sino tambien á los discolos.

Y es tanto lo que el Señor cela esta obediencia y lealtad, que quiere tengamos á nuestros Reyes, que son innumerables los castigos que vemos en las Sagradas Letras executados por su Magestad con los desleales é infieles. A Coré, Datán y Abirón, por que se revelaron contra Moyses, queriendo tiranizarle el Principado y Sacerdocio, los castigó su Magestad, haciendo que se abriese la tierra en bocas, y los tragase, y fuesen sumergidos en los profundos abismos, como se nos dice en el Libro los Números. (*Num. c. 16. v. 31.*) Lo mismo hizo el Señor con los que fueron cómplices en esta deslealtad y rebelion, que siendo doscientos y cincuenta, á todos los consumió con un fuego abrazador que embió sobre ellos. (*Ibid. v. 35.*) Y aun todavía llegó á mas el castigo; por que habiendo murmurado los Israelitas contra Moyses y Arón, culpándolos de vengativos contra el pueblo de Dios por estas muertes, siendo esta murmuracion origen de una sedicion nueva; quitó su Magestad la vida á catorce mil y setecientos. (*Ibid. vv. 42. y 49.*) A los Efrateos por que se revelaron contra Jepté su Capitan y Caudillo, los castigó el Señor tan severamente, que á quarenta y dos mil de ellos les quitó la vida en la orilla del Jordán. (*Judicum, c. 12. v. 6.*) Seba y Amasán, que sediciosos movieron guerra contra David su Rey, permitió su Magestad que ambos perdieran la vida en su sedicion. (*2. Reg. c. 20. vv. 10. 22.*) Lo mismo leemos de Abimelec en los Jueces: (*Judicum, c. 9. v. 53.*) de Bagatán y Tarés en Estér: (*Ester, c. 2. v. 23.*) de Absalón

